

HUGO C. SACCHI (1913-1993)

Hugo Carlos Sacchi Pedetti nació en la ciudad de Artigas el 13 de junio de 1913. Falleció en Montevideo el 21 de julio de 1993.

I

Le conocimos en el gremio, en la primera mitad de la década del '60, cuando formaba parte de organismos de dirección y participaba en comisiones. Venía precedido por una enorme fama como médico obstetra, que trabajaba intensamente, con largas horas de consulta en su casa de Agraciada y Suárez, donde cientos de mujeres acudían para que las atendiera en sus embarazos y partos, atraídas por sus cualidades profesionales y por su particular forma de encarar ese momento vital tan singular. No sabíamos entonces de toda su historia anterior. Él mismo nos la reveló en ocasión de que el Sindicato Médico le confiriera su Distinción Sindical en 1988, cuando le pedimos elaborara su curriculum vitae. Entonces apareció Sacchi, con su sonrisa entre tierna e irónica, con una pequeña relación de sus méritos. Sólo unos pocos renglones. Pero muy reveladores. Supimos por él, que había nacido en Artigas, y que su educación la obtuvo en Salto, en el instituto Ossimani y Llerena, que en esa época, década del '20, tenía un desarrollo formidable en la región. Nos dejó saber que había sido músico en las Bandas Municipales de ambas ciudades.

II

Sin duda, toda su actuación, surgida de su breve narración, no ilustra lo que fue su vida. Marinero en el Hospital Militar, sin sueldo, sólo por la cama y la comida, hasta que lo dieron de baja en la Dictadura de Terra, en 1933. Portero en el Estadio Centenario, pocos años después de su inauguración. Visitador médico en importantes laboratorios de la época, durante años. Hasta que, financiados de este modo sus estudios, irrumpen en la Facultad de Medicina, donde es Disector en Anatomía, ganando dos veces el mismo Concurso, con lo cual se ayudó a proseguir la carrera, por tramos largos.

III

Es recordado por muchos de sus compañeros o contemporáneos, por su dura militancia en la Asociación de los Estudiantes de Medicina, por sus polémicas en las asambleas, la lucha por la democracia en la Dictadura de Terra y por la libertad en la Segunda Guerra Mundial. En especial cabe recordar, porque lo mencionó repetidas veces Raúl C. Praderi, que lo quería y respetaba, sus polémicas ardorosas durante la discusión del Pacto Ribbentrop – Molotov, que precedió la invasión de la Unión Soviética por las tropas de la Alemania nazi.¹

IV

Pero si fue intensa su actuación en la Facultad de Medicina, como estudiante, lo fue mucho más aún en las décadas siguientes en la vida gremial del Sindicato Médico. El Sindicato lo tuvo por muchos años como un luchador incansable, batallador y polemista, de largas discusiones en Comisiones, Juntas Directivas o Comités Ejecutivos. Buscando construir al gremio con obras concretas, cada día, materializándose en sus Sanatorios, Policlínicos y locales participando así en la vida diaria de la Institución.

V

Al Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay (CASMU) le dedicó como médico toda su vida laboral. Fue técnico exclusivo, no trabajó en ninguna otra mutualista o institución. Abrazó desde el inicio la obra asistencial del gremio, y a ella dedicó lo mejor de su esfuerzo y de su vida. Al Centro de Asistencia aportó toda su energía, su arrolladora capacidad de realizador, desde que ganó – siempre por la puerta grande del concurso – el cargo de Practicante Centralizado, el primero de una larga serie.

VI

En lo asistencial, que fue su tarea más intensa, abarcó más de cuatro décadas de su ejercicio profesional y debe destacarse como un señalado colaborador del Profesor Juan José Crottogini, y un partero excepcional,

¹ El pacto de no agresión, también conocido como Pacto Ribbentrop – Molotov fue firmado el 23 de agosto de 1939 en Moscú, entre los Ministros de Asuntos Exteriores de la Alemania Nazi y la Unión Soviética, Joachim von Ribbentrop y Viacheslav Molotov poco antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945).

no sólo por su trabajo abrumador y abundante, sino por su dedicación a hacerle a las mujeres más fácil este importante momento de su vida. Preparó un libro, para instruir a sus pacientes, que llamó "Parto sin dolor", aunque en realidad se trataba del "Parto sin temor", recogiendo su mejor inspiración y experiencia, dándole a la madre confianza y seguridad para que colaborara en mejor forma con el médico en un trabajo de parto feliz. En ese libro volcó toda su rica experiencia clínica y humana, así como las enseñanzas de su maestro Crottogini y las del viejo fisiólogo ruso Iván Pavlov, quien describiera – luego de años de experimentación y análisis – sus célebres "reflejos condicionados" que habrían de revolucionar a la fisiología moderna. Ese libro, que popularizó el nombre de Sacchi entre las mujeres uruguayas a través de muchas generaciones, tuvo ocho ediciones y ayudó a miles de ellas, a perderle el temor al parto. La mayoría de sus lectoras ni siquiera fueron sus pacientes ni le conocieron personalmente.

VII

Médico obstetra, dedicado a sus pacientes, pasando largas horas en su viejo y querido Sanatorio 3 "Dr. Pablo F. Carlevaro" del CASMU, de la avenida Garibaldi y Juan Ramón Gómez, donde quedaba a veces días enteros, con sus noches, atendiendo verdaderas "cascadas" de partos, descansando en cualquier sillón unos minutos con sueño ligero, mientras sus pacientes progresaban en su trabajo, pronto para atender cualquier alternativa de inmediato.

VIII

Como dirigente gremial, no obstante su intenso trabajo y sus constantes viajes en taxi al Sanatorio 3 para atender a sus parturientas, desarrolló desde joven una vida muy intensa en su Centro de Asistencia. Fue Presidente de la Junta Directiva en la década del '70, aunque ya la había integrado antes, al igual que otros organismos del Sindicato Médico, como su Comité Ejecutivo y la Comisión Administradora de Bienes Muebles e Inmuebles (organismo dedicado al mantenimiento, refacción y construcción de la infraestructura hospitalaria y edilicia de la Institución). Eran años difíciles, soportando un período de violencia y autoritarismo, que arrinconó al Centro de Asistencia con la COPRIN² y la congelación, enfrentándolo a dilemas de hierro. Conflictos laborales, dificultades

² COPRIN [Comisión de Precios e Ingresos, luego sustituida por la DINACOPRIN, que administró la congelación de precios y salarios para la actividad privada en todas sus ramas, desde 1968 hasta la salida de la dictadura 1973-1985].

económicas y financieras, en épocas de gran crecimiento institucional. Por entonces, junto al Dr. Alberto Grille, Administrador General del Centro de Asistencia, hizo enormes esfuerzos para mantener el barco a flote, evitando los riesgos.

IX

Llegó la dictadura y la resistencia. Su larga militancia política en filas del Partido Comunista³, en la que siempre trabajó con obstinación, lo impulsó a dedicarle muchas horas más al gremio, en esos momentos duros. En la marcha del paro general y en los actos que le siguieron, en las asambleas celebradas en aquellos días memorables por los médicos, y las medidas dispuestas para la resistencia. En la solidaridad con los perseguidos por el régimen, que podría simbolizarse en el nombre del Dr. Manuel Liberoff, su camarada y colega, tesorero del Sindicato Médico, que tuvo larga prisión en un cuartel, al término del paro general que siguió al Golpe de Estado, y que terminó expulsado del país por la dictadura militar, desapareciendo trágicamente en Buenos Aires, el 18 de mayo de 1976, en el mismo episodio que involucró a Zelmar Michellini y Héctor Gutiérrez Ruiz, destacados parlamentarios uruguayos que desaparecieron y fueron asesinados en esas trágicas jornadas. Sacchi se ocupó como nadie de apoyar a la familia del colega y atender sus asuntos con firmeza y responsabilidad, con su espíritu hidalgo y noble. Le tocó vivir luego su larga prisión y tortura, que enfrentó con valentía, con total entereza y orgullo, reconocidas hasta por sus propios carceleros que no pudieron demoler su fortaleza espiritual, aunque le dejaron huellas indelebles en su estructura física. Pasó largos años de prisión en el Penal de Libertad, como tantos cientos de uruguayos, donde ganó el profundo cariño y el hondo aprecio de todos los que compartieron aquel horrible proceso junto a él. Un verdadero ejemplo para los demás jóvenes, mostrando su espíritu levantado, indoblegable y duro, pero también esperanzado en el renacer de la libertad, que permitió a todos sobrellevar las más duras condiciones de reclusión.

X

³ Ilegalizado por el gobierno de facto desde el 27 de junio de 1973, fecha en que el Presidente Dr. Juan María Bordaberry disolvió el Parlamento, iniciando así la dictadura cívico-militar que habría de extenderse, con sucesivos personajes hasta el 28 de febrero de 1985

Viene luego la etapa de su exilio en México, al salir del Penal de Libertad, donde no descansa luchando por la solidaridad con su pueblo sojuzgado, vinculando a los exiliados, reuniéndolos en un acercamiento fortalecedor y vigorizante, que culmina con el ansiado retorno.

XI

Su renacer a la vida del gremio, justamente se produce en plena dictadura, en julio de 1984, para participar especialmente invitado en la recordada Séptima Convención Médica Nacional. Allí denuncia a cara descubierta y sin vueltas, con su coraje y dignidad habitual, a quienes habían participado como médicos en el esquema de la represión en las prisiones. Alguno, allí presente, fue directamente acusado por él, en episodio histórico que trascendió rápidamente a los medios de prensa del país, tan controlados por la Dictadura, que no pudieron contenerse de mostrar este valiente, vigoroso y ejemplarizante acto. A partir de allí se dio el juzgamiento ético de aquellos médicos, por la Comisión Nacional de Ética Médica, surgida precisamente de aquella histórica Convención.⁴

XII

Desde su retorno al país en esa circunstancia, no descansó un solo día, sin organizar el renacer de su gremio, encabezando con otros recordados compañeros del gremio médico el episodio de la toma del Sindicato Médico, en Colonia y Arenal Grande, para hacer una Asamblea, que expulsó la Intervención en un multitudinario y vibrante acto, la noche del lunes 28 de enero de 1985. Allí Sacchi, en su discurso, propuso muchas de las medidas que restauraron la democracia sindical y a las autoridades legítimas, que habían sido usurpados por la Dictadura militar y sus personeros, desde el 1° de octubre de 1975, cuando el SMU fue intervenido por el Poder Ejecutivo, sustituyéndose su autoridad hasta la víspera de ese 28 de enero de 1985. Fueron casi diez largos y negros años. Desde allí, retomó la conducción de la Junta Directiva del CASMU, en medio de las mismas dificultades económicas de siempre, casi fundido por

⁴ La Comisión Nacional de Ética Médica, integrada en partes iguales por médicos del intervenido Sindicato Médico del Uruguay y de la Federación Médica del Interior, y por abogados designados por el Colegio de Abogados del Uruguay, realizó una labor ímproba para esclarecer las denuncias de violaciones a los derechos humanos en las que se involucraba a médicos dependientes de las jerarquías militares y policiales durante el período de facto. Tuvo su funcionamiento en el Colegio de Abogados del Uruguay, y trabajó intensamente entre agosto de 1984 y diciembre de 1990, clausurando entonces sus actuaciones, y entregando años más tarde, todo el fondo documental reunido, a los gremios médicos, en 1998.

la Intervención, con un déficit brutal (25% de los ingresos) y con mucho personal nuevo, casi un 70 por ciento, ingresado por la ventana durante esos diez años, y por supuesto, nada comprometido con la institución. Nunca se alejó de su gremio, tuviera o no cargos o funciones. Siempre ocupó su lugar de aporte y de lucha.

XIII

En el plebiscito de 1989 por la derogación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, o en la defensa del CASMU, en la Junta Directiva o en la Asamblea, con su pasión, toda su energía y su reconocida honestidad, estuvo en todas las instancias donde se daba debate, sosteniendo sus puntos de vista y las posiciones que consideraba más adecuadas para la defensa institucional. Como hombre político, Sacchi era reconocido por todos sus compañeros, fueran amigos u oponentes, por su valor, altura y compromiso, con el país y con el gremio. Por su modestia y desprendimiento personal, reflejados en su atuendo bohemio y sencillo, sin usar jamás corbata. Por su espíritu y su praxis en la solidaridad. Por su cariño y apoyo a los colegas y amigos más necesitados. Por su dureza en la polémica encendida o en la defensa de sus posiciones, fueran acertadas o erróneas, que también las sabía reconocer, llegado el caso. Por su tenacidad y a la vez por su ternura, reflejada en su natural saludo, atizado con humor, mientras venía cada vez con más dificultad con su pesada marcha, cicatriz de la tortura.

XIV

Crottogini lo definió con acierto, con su voz quebrada por la emoción, en un reportaje que le realizaran días después de la muerte de Sacchi ⁵, sintetizando magistralmente la obra y vida de Sacchi, en estos términos: *“En mi Clínica trabajó durante años el doctor Hugo Sacchi, recientemente fallecido... una pérdida grande. Él se dedicó al tema (del parto sin dolor) con verdadera pasión. Hizo libros, películas. Trabajó conmigo en la Clínica durante treinta años. Era un hombre de grandes condiciones. Un verdadero demócrata, un gremialista incansable, que sufrió cárcel y luego exilio. Durante éste, en México, una de sus preocupaciones fue la salud de los otros compañeros exiliados”*. Su familia lo recordará siempre por el

⁵ BRECHA: Reportaje al Prof. Dr. Juan José Crottogini, edición del 30 de julio de 1993.

amor y el ejemplo que dio a sus hijos, y por todo el apoyo que les prodigó, frente a las adversidades de la vida. La cárcel, la tortura, el exilio, ni lo abatieron, ni lo doblegaron. Por el contrario, nos lo devolvieron aún más dinámico, más consciente de su misión ejemplarizante, enaltecido y con la auténtica aureola de los inmortales.